



Hobbes y Wittgenstein: una concepción 'naturalista' del lenguaje (ordinario) y su dimensión social consecuente.

Manuel Márquez Cabrera

Universidad Autónoma de Chiapas.

0.- Resumen

En este ensayo trataré de esbozar, de manera muy breve y lo más conciso que sea posible, un cierto paralelismo que creo existente entre las filosofías del lenguaje (ordinario) de Ludwig Wittgenstein, particularmente en el marco de lo que es conocido en la literatura filosófica como su "segunda filosofía" o "filosofía tardía" y las reflexiones que T. Hobbes dedica al lenguaje en el marco de su propia perspectiva mecánico-materialista acerca de la realidad en general, la cual incluye al hombre mismo con un peso tradicionalmente importante, como siendo este "el actor principal" en el escenario de dicha *realidad material* (físico-natural).

De manera que, si estoy en lo correcto, creo que en dicho paralelismo entre esas filosofías de lenguaje, es posible encontrar un sustento que podríamos calificar, sino de importante, al menos si de 'sólido', el cual funcione para desarrollar una cierta perspectiva comparativa entre la explicación de Hobbes acerca de lo que considera como el llamado "artificio del lenguaje" y la famosa explicación acerca del "lenguaje ordinario" en la filosofía tardía o última de Wittgenstein.

Lo anterior es expresado con la finalidad de encontrar una explicación que ayude a conectar dichas concepciones filosóficas distintas para explicar, justamente, ¿cómo es posible que el llamado "artificio del lenguaje", desde esta perspectiva naturalista, nos ayude a construir ciertas estructuras sociales ordenadas?

Palabras clave: T. Hobbes, L. Wittgenstein, Lenguaje, Artificio del lenguaje, uso natural del lenguaje

Abstract

In this essay I will briefly and as concise as possible, outline a certain parallelism that I believe exists between Ludwig Wittgenstein's (ordinary) philosophies of



language, particularly within the framework of what is known in the philosophical literature as his "second philosophy" or "late philosophy" and the reflections that T. Hobbes devotes to language in the framework of his own mechanical-materialist perspective on reality in general, which includes man himself with a traditionally important weight, as being this "main actor" in the scenario of this material reality (physical-natural).

So, if I am correct, I believe that in such a parallelism between these philosophies of language, it is possible to find a basis that could be qualified, but important, at least if it is 'solid', which works to develop a certain perspective Comparative analysis of Hobbes's account of what he calls the "artifice of language" and the famous explanation of "ordinary language" in Wittgenstein's late or late philosophy.

The above is expressed in order to find an explanation that helps to connect these different philosophical conceptions to explain, justly, how it is possible that the so-called "artifice of language", from this naturalistic perspective, helps us to construct certain orderly social structures?

Key words: T. Hobbes, L. Wittgenstein, Language, Artifice of language, natural use of language

1.- Hobbes y su explicación 'materialista' del lenguaje.

Antes de abordar el tema central del ensayo encuentro necesario hablar, ello de forma breve, sobre el estudio del lenguaje a través de los anteojos de la filosofía misma, hablando propiamente y de manera específica, sobre un enfoque que podríamos tildar como *netamente filosófico*¹.

La llamada Filosofía del Lenguaje contemporánea, de manera general, considera tres aspectos del lenguaje que, según las explicaciones de tal perspectiva específica,

¹ De acuerdo a estas *palabras preliminares* a la discusión central del presente trabajo, lo que se intenta sostener es que en el marco de la teoría filosófica misma las consideraciones acerca del lenguaje y sus propiedades específicas, de alguna manera, se distingue de los análisis acerca del lenguaje y sus componentes surgidos 'a la luz' de otras disciplinas, a saber: Lingüística, Psicología, Ciencia cognitiva y otras más; esto es, que en sus enfoques, los cuales parecen encaminar sus supuestos hacia consideraciones del tipo epistémico, se separan en cuanto el tipo de supuestos metafísico-ontológicos se refiere.



son considerados como los principales ejes rectores y componentes de ese carácter peculiar y único de los seres humanos que los distingue de los otros seres vivos con los que convive en el mundo (natural) y que conocemos bajo el nombre de “lenguaje natural”.

Estos tres aspectos del lenguaje han servido para el desarrollo, a través del tiempo, de distintas y variadas explicaciones sobre el estudio y análisis del lenguaje, los cuales permiten escudriñar y “desmenuzar” al lenguaje con el fin de obtener una explicación mucho más concreta y aterrizada acerca de la naturaleza de tal rasgo distintivo de los seres humanos.

Tales aspectos son, grosso modo: el llamado “aspecto semántico del lenguaje”, el cual se encarga del estudio de la propiedad específica *significativa* del lenguaje (¿cuál es la naturaleza del significado de las expresiones o términos del lenguaje?), “el aspecto sintáctico del lenguaje”, el cual se encarga del estudio de la dimensión *simbólica y lógico-estructural* del lenguaje (¿cuál es la naturaleza de los símbolos lingüísticos y su correctud en estructura y orden gramatical?) y, finalmente, “el aspecto pragmático del lenguaje”, el cual se encarga del estudio de la cualidad práctica del lenguaje (¿cómo y para qué se usa el lenguaje en las diferentes contextos lingüísticos surgidos y prevalecientes en el lenguaje natural?).

Cada uno de estos aspectos, como puede verse, trata su propia dimensión desde un diferente enfoque o punto de vista, pero tales aspectos, en conjunción, conforman “el rol explicativo y funcional general del lenguaje”, tal y como se hace evidente a todo hablante competente del lenguaje, quien sin darse cuenta a lo largo de su vida, se sitúa inmerso en cada uno de esos aspectos que componen al lenguaje natural.

Creí pertinente la anterior digresión acerca del estudio del lenguaje a través de los anteojos de su filosofía, porque para los fines de este ensayo, esto parece encajar con la visión que ofrece Hobbes en su obra más famosa escrita en 1651 bajo el título de *Leviatán*.

En esa obra Hobbes ofrece uno de los primeros estudios acerca del lenguaje, el cual ‘aglutina’ bien los diferentes enfoques o propiedades únicas del lenguaje antes mencionados, presentando, a su vez y de manera sistemática, la forma como esos



enfoques se entrelazan y se relacionan bajo un cierto tratamiento general, el cual pretende abarcar, no solo a la naturaleza general del lenguaje, sino a la naturaleza humana como tal.

Hobbes nos dice en su obra capital y dedicando, precisamente, un lugar especial al lenguaje lo siguiente:

...“Pero la más noble y provechosa invención de todas fue la del *lenguaje*, que se basa en *nombres o apelaciones*, y en las conexiones de ellos. Por medio de esos elementos los hombres registran sus pensamientos, los recuerdan cuando han pasado, y los enuncian uno a otro para mutua utilidad y conversación. Sin él no hubiera existido entre los hombres ni gobierno ni sociedad, ni contrato ni paz, ni más que lo existente entre leones, osos y lobos”².

Es posible percibir en la anterior cita de Hobbes el carácter fundamental que para él representa el “poseer” o “adquirir un lenguaje”, esto no solo como ese rasgo distintivo de los seres humanos, tal que lo “aleja” de las demás especies, sino además, como ese rasgo distintivo que le permite forjarse su propia “forma de vida” y desarrollo en el mundo natural y, posteriormente, social.

Esa concepción peculiar del lenguaje refleja el interés de este autor por el estudio de la naturaleza humana en general, debido a que, bajo esta aproximación, podemos derivar que existen dos vertientes extraídas, las cuales podríamos parafrasear de la siguiente manera: la naturaleza humana se compone de dos rasgos fundamentales que la caracterizan, a saber: (i) el aspecto o “rasgo natural” de los seres humanos como *especie biológica* y (ii) el aspecto o “rasgo social” de los seres humanos como seres *natural* y (*‘humanamente’*) *sociales*.

Inmediatamente surge a la vista de todo lector de la obra de Hobbes que para él el lenguaje no puede ser considerado bajo la perspectiva de una cierta entidad (metafísica) cuyas propiedades deban explicarse o explicitarse en un listado de propiedades supuestas con el objetivo de clarificar el concepto general o global de *lo que es el lenguaje en sí mismo*.

² (Hobbes 1651, p. 12). (Evidentemente, este fragmento fue extraído de la versión española de dicho texto original en inglés mencionada en la bibliografía central utilizada en este trabajo).



Muy por el contrario, parece evidente que para Hobbes el lenguaje no puede ser definido ‘en sí mismo’ de forma “aislada”; es decir, alejado, o situado ‘fuera de’ la actividad o las prácticas que los seres humanos realizan, justamente, con la ayuda de ese artificio tal que le permite al hombre o a los seres humanos ‘interactuar’ con cualquier objeto del mundo circundante, incluyendo, claro está, otros seres humanos como partes importantes de dicha realidad o mundo circundante.

La manera como usamos el lenguaje para diferentes tipos de propósitos, deseos o pretensiones con el objetivo de atender lo que podríamos denominar una “necesidad natural”, es la manera como este mismo adquiere una cierta definición; naturalmente el lenguaje, al ser expresado por los seres humanos, adquiere “sentido” cuando este se sitúa inmerso en este cierto tipo de *proceso natural*.

A este respecto, Hobbes precisa:

[...] “El uso general del lenguaje consiste en trasponer nuestros discursos mentales en verbales: o la serie de nuestros pensamientos en una serie de palabras, y esto con dos finalidades: una de ellas es el registro de las consecuencias de nuestros pensamientos, que siendo aptos para sustraerse de nuestra memoria cuando emprendemos una nueva labor, pueden ser recordados de nuevo por las palabras con que se distinguen. Así, el primer uso de los nombres es servir como marcas o notas del recuerdo”...

Y después enfatiza que:

[...] [Los] “usos especiales del lenguaje son los siguientes: primero, registrar lo que por meditación hallamos ser la causa de todas las cosas, presentes o pasadas, y lo que a juicio nuestro las cosas presentes o pasadas puedan producir, o efecto, lo cual, en suma es el origen de las artes. En segundo término, mostrar a otros el conocimiento que hemos adquirido, lo cual significa aconsejar y enseñar uno a otro. En tercer término, dar a conocer a otros nuestras voluntades y propósitos, para que podamos prestarnos ayuda mutua. En cuarto lugar, complacernos y deleitarnos nosotros y los demás, jugando con nuestras palabras inocentemente, para deleite nuestro”³.

³ *Ibíd.*



Hobbes estaba inmerso, dado los avances científicos de su tiempo, en una cierta concepción heredada desde el periodo renacentista, la cual es denominada como la “concepción mecanicista de la realidad” que incluye al ser humano mismo, desde una cierta perspectiva *naturalista*, como aquel ser o especie dominante en cuanto a su acercamiento (propio y único de su especie) a la naturaleza en su totalidad de fenómenos susceptibles de análisis en términos ‘meramente naturales’ y ‘desmitificados’, mismos que le permiten al hombre conformar un punto de vista *instrumental* de dicha naturaleza fenoménica. Ello con la finalidad de situarse como “amo y dueño...” de la naturaleza por el hecho de comprenderla de manera, según dicha concepción, cabalmente avasallante.

Dicha concepción mecanicista prevaleció desde el llamado Renacimiento hasta la filosofía empirista clásica británica del siglo XVII y de comienzos del siglo XVIII, desarrollada y sostenida en su mayor parte por los escritos de Locke y, posteriormente, aunque con una notable diversidad de ‘tintes’ y objetivos metodológicos distintos, por Hume⁴.

Según esta “concepción mecanicista” la única explicación aproximada a algo considerado como “verdadero” o “explicativamente exitoso” de los fenómenos que ocurren en el mundo físico, tales como, por ejemplo, el fenómeno físico de la *causalidad*, sólo puede ser establecida en términos estrictamente materialistas (físicos o *enteramente naturales*), y esto, a su vez, sólo equiparable a una explicación bajo la única tutela de la ciencia física (mecánica clásica).

En su obra del año 1999 titulada *Ideas and Mechanism...*, Margaret Dauler, experta en la filosofía cartesiana y el periodo filosófico conocido como “Era” o “Edad Moderna”, explica muy bien la idea nuclear de dicha concepción mecánica, contrastando y emparentando con el periodo empirista antes mencionado, los principios o supuestos básicos que definen, en palabras de Dauler, a dicha concepción a manera de “principios clave” sobre los que esta perspectiva es construida.

⁴ Sin lugar a dudas, este periodo filosófico-científico abrió la pauta para un cambio de metodología filosófica enteramente relevante para toda la filosofía posterior que hoy denominamos como “Filosofía contemporánea”. Lamentablemente y por razones de espacio, no me adentrare profundamente en los supuestos filosóficos principales de dicho periodo del pensamiento filosófico.



Para resumir todavía más la explicación, mencionaré sólo los principios (*tenets*) que, de acuerdo con la esquematización de Dauler, son clave en el desarrollo filosófico de Hobbes (y de otros autores contemporáneos de Hobbes: Desacartes, Malebranche, Boyle).

Dauler nos dice a manera de este listado sistemático de principios, lo siguiente:

[...] "Proceeding from this conception of material reality, philosophers of the period espouse a broad theory of perception that includes the following basic tenets:

2. These sensory ideas (as I shall call them) are formed in the mind as the result of mechanistic processes, involving (characteristically) material things external to our bodies, and the sensory-systems of our bodies themselves...

4. Whole classes of the sensory ideas formed in our minds—ideas of colors and tastes, for instance—are completely "unlike" the material things we are ordinarily said to perceive, or any qualities really in the things. This tenet is universally regarded as contrary to common sense..."⁵

Dada esta concepción, la explicación de Hobbes resulta ser un análisis, como se ha mencionado antes, no del lenguaje visto como un cierto tipo de entidad "abstracta"⁶ existente 'fuera de toda actividad humana' o práctica lingüística, sino, más bien, como parte de un proceso natural que relaciona particularmente los aspectos *semánticos* del lenguaje con (en su gran mayoría) los aspectos *pragmáticos* del lenguaje.

Esto refiere, justamente, a la manera como el lenguaje 'se usa' en las prácticas lingüísticas de los hablantes competentes del lenguaje, así como con un cierto proceso físico (natural) cuya manifestación *interna* se ve manifiesta en los estados mentales del sujeto cognoscente, pero que recae en el mundo externo de forma explícitamente determinada y, principalmente, significativa.

Dicha relación describe una interdependencia entre la mente y el lenguaje, la cual, bajo esta perspectiva, parece esforzarse en intentar mostrar que el lenguaje es un

⁵ (Dauler 1999, p. 4)

⁶ *Ibíd.*, p. 15.



producto de un proceso físico interno que se realiza en la mente del sujeto, pero que tiene una implicación directa con el mundo externo (experiencial), dada su manifestación explícita o pública a través del preciso *uso del lenguaje* (en el fenómeno de la comunicación de los pensamientos o ideas del sujeto cognoscente).

Además, en una explicación bajo tales términos estrictamente materialistas, el uso del lenguaje y su manifestación pública son posibles gracias al resultado de un cierto proceso lógico de razonamiento, el cual, además de hacer posible el reconocimiento de ese uso público, intenta explicar el carácter semántico y sintáctico de los términos implicados en el lenguaje natural.

Respecto a lo anterior, en su obra *Made with Words...* del año 2008, Philip Pettit, especialista (entre otros temas) en la filosofía del “periodo moderno” al surgimiento del llamado “idealismo alemán clásico” argumenta que las dimensiones de esta explicación sobre ese proceso de razonamiento van más allá de la explicación del lenguaje natural y que esta explicación es solo parte de un cuerpo mayor de teorías, las cuales conforman una teoría mucho más general acerca de la naturaleza del ser humano y que tratan de explicar los dos aspectos antes mencionados que componen a la naturaleza humana misma, a saber, *el aspecto biológico y el aspecto social*:

“It makes it possible for him to develop a theory of reasoning that equates it with the manipulation of words or symbols; a theory of personhood according to which persons are essentially spokespersons who can give their word to others and thereby “personate” themselves; and a theory of group agency that equates incorporation with rallying behind the words of a collective representative or spokesperson”⁷.

Como pudimos ver, brevemente, en el desarrollo de la explicación materialista del lenguaje ofrecida por Hobbes en su obra capital, es posible vislumbrar el porqué de la idea de que el lenguaje es un mero “artificio” del cual los seres humanos se valen para la expresión pública y explícita de sus estados mentales.

La denominación de “artificio” apunta hacia la dirección de una perspectiva filosófica que rechaza todo aspecto que comprometa con un supuesto del tipo

⁷ (Pettit 2008, p. 2).



metafísico u ontológico del lenguaje y que considera a tales categorías metafísicas como meramente vacías o *carentes de sentido* por la simple razón de que no están basadas en la experiencia y en la metodología, imperante en el tiempo de Hobbes, acuñada a raíz del surgimiento de la metodología naturalista propia de la ciencia y recogida por la filosofía empirista posterior.

Tanto el lenguaje como la mente, según la perspectiva de Hobbes, *son algo material*; es decir, algo que de tener explicación (en un sentido positivo), encuentra explicación únicamente en términos estrictamente materiales (físicos).

Incluso los aspectos específicos que componen el lenguaje, a saber: semántica, sintáctica y pragmática, son explicados también bajo estos mismos términos, por lo que, el lenguaje no parece ser otra cosa que un “mero artefacto”, a la par de una ‘herramienta’ fácilmente manipulable, que nos ayuda a realizar y transformar aspectos de la vida práctica de los seres humanos, los cuales, a su vez, determinan, mediante su uso, a la naturaleza aparentemente explícita del lenguaje en sí mismo.

2.- Wittgenstein y el ‘uso natural’ del lenguaje ordinario.

A diferencia de lo anteriormente expuesto sobre Hobbes, en la filosofía tanto del joven Wittgenstein, así como del Wittgenstein maduro o “tardío”, es mucho más evidente tanto una explícita Filosofía del Lenguaje, un tanto poco ortodoxa, como una explicación del lenguaje ordinario en su plena dimensión pragmática.

En el *Tractatus...* del año 1922, Wittgenstein nos muestra una imagen de lo que significa el cambio de enfoque que caracterizó su llamada “última filosofía” y que sirvió, de acuerdo con sus intérpretes más cercanos, como la pauta para el parteaguas entre una primera filosofía y, posteriormente, una radical “segunda perspectiva filosófica”. Este dice casi al final de su primera obra:

“6.54.- Mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas, cuando a través de ellas – sobre ellas- ha salido fuera de ellas. (Tiene, por así decirlo, que arrojar la escalera después de haber subido por ella).



Tiene que superar estas proposiciones; entonces [*es como*⁸] ve correctamente el mundo”⁹.

Tal y como se muestra en esta proposición, podríamos decir que Wittgenstein “arrojó la escalera después de haber subido por ella”, ello metodológicamente hablando.

La concepción filosófica acerca del lenguaje que se mostró mucho más cercana al llamado “logicismo”, propuesto antes por Frege y Russell, y cuya pretensión era la de clarificar las proposiciones del lenguaje acotándolas a un cierto lenguaje más preciso y sin ambigüedades (términos “metafísicos”); es decir, un cierto lenguaje construido mediante herramientas de la lógica formal desarrollada por estos autores, a saber: Frege-Russell-Wittgenstein, fue rechazada por el propio Wittgenstein, para después inaugurar una “nueva” metodología filosófica completamente opuesta a la anterior metodología logicista.

Su “nueva” metodología filosófica interpretó al lenguaje y sus proposiciones como ‘carentes de sentido’, a menos que tales proposiciones (o el propio desarrollo de un ‘lenguaje propio’) se encontraran en contextos donde tales proposiciones son ‘usadas’ por los hablantes competentes del lenguaje.

Sólo en el contexto donde las proposiciones y términos del lenguaje son usados, tiene sentido hablar del *significado* de esas proposiciones y términos del lenguaje.

Es decir, tal y como se intentó hacer explícito en Hobbes, el lenguaje dejó de ser una cierta “entidad abstracta” (por así decirlo) cuya significación aparentemente se encontraba inmersa o íntimamente relacionada con el significado propio de las expresiones y términos de este mismo, para pasar a ser *objeto de un uso común de todos y cada uno de los hablantes competentes del lenguaje*, y *adquirir significado* en los diferentes contextos conversacionales de los hablantes del lenguaje natural o en su uso ordinario.

Tal y como Hobbes no tenía, de manera explícita, una Filosofía del Lenguaje ordinario, en términos formales, tampoco Wittgenstein afirmó, de manera

⁸ Las cursivas son mías.

⁹ (Wittgenstein 1922, p. 183)



explícita, que de alguna manera su “nueva” metodología pudiera ser considerada una forma (nueva o diferente) de materialismo.

A diferencia de Hobbes, este enfoque acerca del lenguaje no es, desde una perspectiva filosófica “amplia”, ‘de corte’ materialista; sino más bien, es una *metodología naturalista* que tiende mucho más hacia el aspecto pragmático del lenguaje, en lo cual encuentra concordancia con la explicación de Hobbes.

Existen en la literatura filosófica algunos enfoques de corte naturalista, cuya caracterización difieren del naturalismo propuesto por Wittgenstein en cuanto a sus tendencias y fines.

Ejemplo de ello es Willard Quine, quien hacia el final de su famoso artículo titulado *Dos dogmas del empirismo* del año 1951, hace explícita la relación que el llamado “naturalismo” (visto como una metodología filosófica) entraña más con la ciencia que con la propia “filosofía primera” o “especulativa”, sostenida y emparentada, en palabras de Quine, con una perspectiva o actitud filosófica *crudamente pragmatista*.

Esta relación se hace explícita con el rechazo, por parte de Quine, de algunas nociones y distinciones consideradas como tradicionalmente filosóficas¹⁰ como, por ejemplo, la distinción clásica kantiana entre enunciados del tipo ‘analítico’ (enunciados que, según Kant, no requieren de la experiencia para adquirir su significación (o sentido), sino que son verdaderos sólo en virtud de su propia significatividad inherente) y aquellos considerados en palabras de Kant como ‘sintéticos’ (en contraste, aquellos que explícitamente sí requieren de tal experiencia para adquirir su significatividad y, por ende, fungir como el mecanismo básico epistémico detonante para adquirir un tipo de “rol explicativo”), y en la aceptación de una orientación mucho más pragmática que dé muestra clara de la supuesta continuidad que debería existir, de aceptar tal orientación pragmática, entre la filosofía y la ciencia.

Quine nos dice:

¹⁰ Esto si no se quiere encriptar a dichas “distinciones filosóficas tradicionales” como *dogmáticas*.



...“Al repudiar esta frontera (entre lo analítico y lo sintético) expongo un pragmatismo más completo: todo hombre recibe una herencia científica más un continuo y graneado fuego de estímulos sensoriales; y las consideraciones que le mueven a moldear su herencia científica para que recoja sus continuos estímulos sensoriales son, si racionales, pragmáticas”¹¹.

Bajo esta interpretación, puede verse que ese llamado *naturalismo* es, en cierta medida, un tanto distinto del naturalismo propuesto por Wittgenstein y por Hobbes, aunque no es del todo dispar al desarrollado por ambos autores.

El enfoque *pragmático* de Wittgenstein no tiende a ‘darle la batuta’ de manera completa a la ciencia, y en consecuencia, a “hacer ciencia empírica” en lugar de “filosofía especulativa”, aunque, en un análisis más profundo de la discusión, ese tampoco pareció ser el punto que Quine pretendía establecer.

Los enfoques son distintos, dado que, por un lado, mientras el naturalismo de Quine es un “naturalismo radical” con respecto a cualquier pretensión filosófica de analizar las cuestiones científicas desde su propia perspectiva (la perspectiva *netamente* filosófica), el naturalismo de Wittgenstein, por otra parte, sólo se presupone no como una teoría ni del análisis de las cuestiones científicas, ni de las cuestiones propias de la filosofía, e incluso ni de las mismas cuestiones del lenguaje.

Más bien, *este naturalismo* tiende más a enfatizar una “forma de vida” manifestada a través de la conducta lingüística de los hablantes del lenguaje.

¿Qué es lo que esto quiere decir? Al igual que Hobbes, el lenguaje adquiere significación cuando este se encuentra inmerso en contextos conversacionales de los hablantes, pero, mientras en Hobbes este uso del lenguaje se encuentra constreñido a ser una respuesta de la base física de la cual se origina; es decir, este ‘uso del lenguaje’ es una manifestación de un proceso interno *natural* de los seres humanos, en Wittgenstein, ‘el uso del lenguaje’ representa, más bien, una visión o *imagen* de cómo percibimos el mundo que nos rodea, de acuerdo a *nuestra forma de vivir y experimentar el mundo de forma intuitiva*.

¹¹ (Quine 1950, p. 91).



Es decir, el lenguaje o “el uso del lenguaje” manifiesta más nuestra manera de “acercarnos a la realidad” que el simple hecho de ser un mero “artefacto” o “herramienta” con la cual transformamos y mostramos el dominio de una cierta “técnica”.

De acuerdo a esta parte de la discusión, Peter Winch, en su “*Ciencia social y filosofía*”, describe esta imagen wittgensteiniana de lo que es para nosotros, como hablantes del lenguaje, el ‘comprender’ o ‘entender’ dicho lenguaje, a la luz de las consideraciones de la propuesta del uso del lenguaje establecido por el Wittgenstein tardío, en oposición a las posturas analíticas tradicionales acerca del significado de las expresiones del lenguaje, proponiendo, a su vez, una perspectiva de ‘lo social’ desde este enfoque wittgensteiniano que hemos venido denominando como naturalista (naturalismo wittgensteiniano).

Este nos dice:

... “Nuestra idea de lo que pertenece al dominio de la realidad nos es dada en el lenguaje que usamos. Nuestros conceptos establecen para nosotros la forma de la experiencia que tenemos del mundo”¹².

127

A diferencia de Winch, en la propia obra de Wittgenstein se caracteriza en un famoso párrafo de sus *Investigaciones Filosóficas* del año 1953, la idea de lo que está entendiendo por “naturalismo” o metodología “natural” o *naturalista*.

En el párrafo §25 de esa obra, Wittgenstein nos dice:

“...§25 Se dice a veces: los animales no hablan porque les falta la capacidad mental. Y esto quiere decir: «no piensan y por eso no hablan». Pero: simplemente no hablan. O mejor: no emplean el lenguaje — si prescindimos de las formas más primitivas de lenguaje. — Ordenar, preguntar, relatar, charlar pertenecen a nuestra historia natural tanto como andar, comer, beber, jugar”¹³

Y después, en otro párrafo, aún más famoso en la literatura sobre el tema, se enfatiza:

¹² (Winch 1963, p. 26)

¹³ (Wittgenstein 1953, p. 43)



“...§66. Considera, por ejemplo, los procesos que llamamos “juegos”. Me refiero a juegos de tablero, de cartas, de pelota, de lucha, etc. ¿Qué hay común a todos ellos?- No *digas*: “Tiene que haber algo común a ellos o no los llamaríamos ‘juegos’” - sino *mira* si hay algo común a todos ellos.- Pues si los miras no verás por cierto algo que sea común a todos, sino que veras semejanzas, parentescos y por cierto toda una serie de ellos. Como se ha dicho: *¡no pienses, sino mira!*¹⁴ Mira, por ejemplo, los juegos de tablero con sus variados parentescos. Pasa ahora a los juegos de cartas: aquí encuentras muchas correspondencias con la primera clase, pero desaparecen muchos rasgos comunes y se presentan otros. Si ahora pasamos a los juegos de pelota, continúan manteniéndose varias cosas comunes pero muchas se pierden. — ¿Son todos ellos 'entretenidos'? Compara el ajedrez con el tres en raya. ¿O hay siempre un ganar y perder, o una competición entre los jugadores? Piensa en los solitarios. En los juegos de pelota hay ganar y perder; pero cuando un niño lanza la pelota a la pared y la recoge de nuevo, ese rasgo ha desaparecido. Mira qué papel juegan la habilidad y la suerte. Y cuan distinta es la habilidad en el ajedrez y la habilidad en el tenis. Piensa ahora en los juegos de corro: Aquí hay el elemento del entretenimiento, ¡pero cuántos de los otros rasgos característicos han desaparecido! Y podemos recorrer así los muchos otros grupos de juegos. Podemos ver cómo los parecidos surgen y desaparecen. Y el resultado de este examen reza así: Vemos una complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan. Parecidos a gran escala y de detalle”¹⁵

En estos párrafos Wittgenstein nos explica una cierta noción de *su naturalismo*, el cual manifiesta no una teoría filosófica como tal, o una metodología acerca del análisis de las oraciones de la ciencia, esto en nada parecido o similar en alguna forma ‘a la Quine’, sino de forma metafórica, algo que puede ser relacionado como algo típicamente socrático. Este es el recurso estilo-gráfico preferido por Wittgenstein a lo largo de toda su obra tardía, (pero, quizá a lo largo de toda su madurez filosófica).

Puede verse en el párrafo §25, de manera un poco más clara que en el párrafo §66, que ese naturalismo es sólo la forma de la representación de la realidad que tenemos, *per se*, en nuestro propio “modo de vivir” con todos sus declives y sus

¹⁴ Las cursivas son mías.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 87.



aciertos, pero siempre pensando justamente en esa cualidad pragmática necesaria para la vida misma, intuitiva, incluso ingenua en principio, algo que podríamos caracterizar propiamente como *natural* o inherente a los seres humanos.

Los llamados “juegos de lenguaje” no parecen ser otra cosa que las diferentes maneras de expresarnos en nuestro lenguaje cotidiano. Ellos son “maneras [naturales] distintas de representar la realidad”, de representar nuestro modo de organización de la vida misma (y, como lo dice D. Davidson, de la experiencia misma).

Quizá en esas “maneras distintas de representar la realidad” haya muchos parecidos: el mismo idioma, la misma sintaxis o los mismos malentendidos, pero lo que no parecemos *mirar* cuando nos disponemos a *ver*, es cómo esos diferentes “maneras de acercarse a la realidad” difieren en ‘el uso’ de sus diferentes expresiones y puntos de vista de la misma realidad en la que parecemos estar “todos” los hablantes del lenguaje inmersos de manera irremediable e implícitamente insoslayable.

3.- *A manera de una breve conclusión.*

El paralelismo buscado entre las diferentes concepciones acerca del lenguaje entre la posición de Hobbes y la de Wittgenstein pueden ser enumeradas en el siguiente listado de pequeños párrafos.

1.- Ambas posiciones creen que el lenguaje ha dejado de ser esa especie de “entidad abstracta” cuya realidad no se encuentra en el “reino de entidades platónicas” o “abstractas”. Ambos, aunque con sus diferencias, son enfoques de corte *naturalista*, dado que comparten, además de la metodología, al menos, un rasgo *esencial* de dicha posición filosófica, el cual es, como se dijo, el rechazo de una doctrina metafísica acerca de la naturaleza del lenguaje.

2.- Ambas posiciones comparten también la idea central de que el lenguaje representa más una “forma de vida”, aunque en esto quizá podría interpretarse que la posición de Hobbes difiere en mayor medida de la de Wittgenstein en este respecto, que una simple manera de expresar el pensamiento asociado a una expresión meramente lingüística.



3.- Ambos enfoques dan preferencia al aspecto pragmático del lenguaje, aunque la posición de Hobbes intente, de manera más ambiciosa que la de Wittgenstein, mezclar los otros dos aspectos del lenguaje (semántica y sintaxis) y conformarlos en una sola teoría del lenguaje natural.

A este respecto, también en la posición wittgensteiniana podría interpretarse que están implícitos esos otros dos aspectos del lenguaje que, según la filosofía del lenguaje tradicional, conforman el lenguaje de manera general, pero Wittgenstein no dedica mucho a escribir algo sobre dichos aspectos, al menos no algo que sea influyente o que él mismo haya señalado tanto como lo hace con el aspecto pragmático del lenguaje.

Para contestar la pregunta presente en la introducción acerca de la “dimensión social” de tales posiciones que hemos denominado *naturalistas* y cómo estas nos ayudan a construir ciertas estructuras sociales ordenadas;

4.- Ambas posiciones colocan al lenguaje *en el centro de la “esfera de lo social”*. Es decir, ambas posiciones creen que es en la “esfera de lo social” donde tiene sentido hablar de una cierta teoría del significado natural de las expresiones y términos del lenguaje, dado que es en este “ámbito de la humanidad” donde tales posiciones se sitúan a sí mismas para comenzar sus explicaciones.

Es en “lo social”, o en los llamados “contextos conversacionales”, donde estas posiciones intentan instaurar su metodología de *corte naturalista*; es decir, ambas posiciones reclaman que el lenguaje, o los términos y expresiones del mismo, solo adquieren significado en el “uso” de tales expresiones o términos en tales “contextos conversacionales”.

Si esto es correcto, si es en el uso cotidiano del lenguaje donde los términos o expresiones adquieren su significado, esto quiere decir que es en este *uso cotidiano* donde estos usos pueden también ‘cambiar el significado’ que anteriormente pudieron haber tenido y, por tanto, el significado no podría establecerse o *fijarse* “fuera de” tales contextos.

De tal modo que, las instituciones, por ejemplo, como culmen de las consideraciones sociales en la medida en que son constituidas *en y para regular lo social*, podrían ser vistas desde esta perspectiva como ‘conceptos normativos’ igual



de intuitivos, susceptibles de un *significado convencional*, los cuales todo el tiempo hacen lo descrito anteriormente, a saber, “cambian” de acuerdo a las necesidades culturales, sociales, pragmáticas, (usos y costumbres), etcétera.

Siendo así, si el lenguaje mismo adquiriendo el significado de sus términos en el uso que los hablantes hacen de este, ‘cambia’ con respecto a las diferentes necesidades de las sociedades que son, de hecho, representadas por los llamados “contextos conversacionales”, esta sería la primera institución que nos obliga tanto a convivir en armonía, como a interactuar repetidamente con nuestros semejantes, quienes también son, indudable y significativamente, hablantes competentes del lenguaje.

Bibliografía.

Dauler, M.W., (1999), *Ideas and Mechanism. Essays on Early Modern Philosophy*, Princeton NJ, Princetone University Press.

Hobbes, T. (1651), *Leviatán*, Biblioteca del Político, versión electrónica en español.

Pettit, P., (2008), *Made with Words. Hobbes on Language, Mind, and Politics*, Princetone NJ, Princetone University Press.

Quine, W.V.O., (1951), “Dos dogmas del empirismo”, en Quine, W., (1998), *Desde un punto de vista lógico*, trad. Manuel Sacristan, Barcelona, Paídos, pp. 61-91.

Winch, P., (1963), *Ciencia social y filosofía*, trad. Maria Rosa Vigano, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Wittgenstein, L., (1922), *Tractatus lógico-philosophicus*, trad. Jacobo Muñoz, Madrid, Alianza editorial, 1994.

----- (1953), *Investigaciones filosóficas*, trad. Alfonso Garcia y C. U. Moulines, Barcelona, Critica- UNAM, 1986.